

35

# COLEGIO SALESIANO

San Juan 783 Corrientes  
(República Argentina)

Corrientes, 20 de noviembre de 1973.

Queridos hermanos:

Hace ya casi un año nos abandonaba, para ir al encuentro definitivo con el Padre, nuestro hermano salesiano:



**Sacerdote LUIS RIPULA**

El domingo 26 de noviembre, el último que él pasó con nosotros, leímos en el evangelio de la misa, aquel trozo en el que Jesús elogia la actitud de aquellos que se preocupan por sus hermanos, diciéndonos: "Lo que hicieron por el más pequeño de mis hermanos por mí lo hicieron".

En la mañana del día siguiente, el Señor, que hablaba con la elocuencia de los testigos, quiso que nuevamente reflexionáramos sobre su palabra, al enterarnos de la muerte de nuestro hermano. Veíamos claro, aquellos que lo conocimos, que el Padre Rípula recibía la "VIDA PARA SIEMPRE", porque se prodigó por sus hermanos. Al pasar junto a nosotros, nos dejó todo lo que puede brindarnos un hombre de Dios: Su entrega incondicional, donándonos la totalidad de su persona así como era, con las cualidades y las limitaciones propias de su naturaleza humana. "El hombre no es más grande por lo que tiene, o por lo que aparece, sino por la SINCERIDAD de su vida donada a los demás".

No hubo falsía ni rebuscadas apariencias, en la "presencia" del Padre Rípula; se brindaba generosamente, así como era.

Recorramos en un rápido golpe de vista su trayectoria:

Nació el 1° de septiembre de 1920 en San José, Misiones.

Sus padres: Ana Kuz y Andrés, ambos austríacos, con la tenacidad de los pioneros, trabajaron para educar a sus numerosos hijos.

El ejemplo de la vida cristiana y de trabajo hizo florecer en la familia el llamado a la vida salesiana en uno de sus miembros: LUIS, que ingresó en el aspirantado de Bernal en 1933. El año anterior lo había pasado en la escuela Agrotécnica Salesiana de su pueblo. También en Bernal, realiza el año de noviciado, 1937. Sus primeros trabajos apostólicos, los lleva a cabo en las escuelas agrotécnicas: Del Valle en 1942 y 1943 y en su escuela de origen en Misiones 1944. Al finalizar el trienio práctico realiza sus estudios teológicos en el INSTITUTO VILLADA DE LA CIUDAD DE CORDOBA.

Monseñor Lafitte lo consagra para el servicio sacerdotal el día 21 de noviembre de 1948. El Colegio San Rafael de Curuzú Cuatiá, con un numeroso grupo de alumnos internos, fue el objeto de sus preocupaciones de nuevo sacerdote. Pasa allí cinco años, y es trasladado a San Nicolás, en el año 1954.

De estos años pasados quisiéramos transcribir el testimonio de uno de sus alumnos, el PADRE EDUARDO JORGE, que en la despedida de sus restos dijo: "Fue en San Nicolás donde nos conocimos... y permítanme que haga alusión de situaciones personales. Yo era alumno de quinto grado y lo tenía como maestro: Con algunos compañeros más, integrábamos el coro, que había formado con un grupo de alumnos y exalumnos. Hasta altas horas de la noche hacíamos los ensayos de canto o de teatro; y cuando nosotros ya nos retirábamos a casa para descansar, recuerdo la figura de aquel sacerdote, que se arrodillaba en el coro de la capilla y, tomando su breviario, musitaba la oración fatigada pero plena del que se había prodigado sin descanso.

Algunos años después, llevado por el testimonio de este y de otros salesianos, yo también quise "SER COMO LOS PADRES DE MI COLEGIO"... En muchísimas oportunidades, usted, Padre Rípula, me recordó las anécdotas de aquella mi primera decisión... y de la despedida de casa a la que habíamos invitado a todos mis ex maestros... fueron momentos en que lo sentí muy de cerca... Pero de lo que nunca me voy a olvidar, se lo prometo, padre, es de su pedido: "Recuerda que sos el único de mis exalumnos que llegó al sacerdocio; vivilo plenamente; vos tenés que ser el que me supla"...

La verdad que nunca creí que fuera tan pronto. Gracias, Padre Rípula, por esto que compromete aún más mi vida sacerdotal y salesiana"...

Concluída su tarea en San Nicolás, que se vió coronada por esta vocación, el colegio de Paraná es su nuevo campo de trabajo, pero sólo por dos años. En 1958, será Corrientes la que durante 14 años gozará de la presencia apostólica de este sacerdote que a pesar de su constitución delicada se puso al servicio del grupo de alumnos del COLEGIO SALESIANO, con ansias de hacer el bien con abundantes horas de clase y el engorroso cargo de la administración del colegio. Enseñó catecismo a los oratorianos y canillitas a quienes quería en forma particular, por ser verdaderos mendigos de cariño, más que de otras cosas. Estuvo a disposición de los fieles de la Iglesia de María Auxiliadora, de la que en varias oportunidades fue su rector... lo que permanecerá imborrable es su presencia como "el que nos enseñó a alabar al Señor con sus cantos..." Era ésta su cualidad, su don, y ocultamente desde el coro nos fue dando su testimonio gota a gota, para que aprendiéramos a alabar al Señor.

Y así como una alabanza se fue donando su existencia. ¿Para qué sirve la vida sino para darla?...

Fué propagandista entusiasta y valiente de la prensa católica, sobre todo del Semanario "Esquíú".

En una oportunidad nos comentaba, "A mí me tienen que dejar en Corrientes; al árbol joven se lo puede transplantar y florece; pero al árbol viejo si se lo transplanta muere". Se sentía cómodo y realizado entre los correntinos...

Y Corrientes lo tendrá para siempre en su recuerdo, en su afecto, en el silencio elocuente de su presencia de TESTIGO.

¡¡¡24 años de sacerdocio!!! Seis días antes de su fallecimiento iniciaba su año jubilar. Pensábamos festejar sus 25 años de misa así como nosotros sabemos festejarlo... Pero Dios, Padre Bueno, quiso festejarlo como El quiere hacerlo con sus hijos y lo hizo!!!

En toda la Iglesia estamos pidiendo para que el Señor aumente el número de los llamados a vivir una vocación de servicio pleno, como la del Padre Rípula.

En nuestra diócesis se terminaba el mes de oración por las vocaciones sacerdotales cuando este sacerdote nos abandonaba...

Creemos que su silenciosa muerte y el testimonio de su vida consagrada es una respuesta del Señor a nuestras plegarias.

Sepamos escuchar a Dios como El quiere hablarnos. Y El nos dice: "Si el grano de trigo no muere..." Y el grano de trigo ha caído a la tierra y sabemos que su muerte no será estéril. Producirá frutos en abundancia. Por este sacerdote que se nos aleja físicamente, Dios dará a nuestra Iglesia la abundancia de sus dones, porque el grano de trigo caído a la tierra brotará en una espiga cargada y madura!

Para despedirlo se reunió muchísima gente: los familiares, su anciana mamá, amigos, fieles y simpatizantes de la OBRA SALESIANA EN CORRIENTES; numerosos hermanos salesianos y sacerdotes de la ciudad presididos por el Vicario Inspectorial, Padre Horacio Iovine, concelebraron en la misa de despedida; también contamos con la presencia de S.E. Mons. Francisco Vicentín. Estamos realmente sorprendidos por la adhesión y afecto durante su enfermedad y en ocasión de su sepelio.

Tan humilde, tan silencioso, tan modesto y tan natural con su delicadeza espiritual, con ese andar grave y tan respetuoso, casi tímido que no nos podíamos imaginar tal explosión externa de estima y aprecio.

En verdad comparable a ese cirio que encendimos frente a su cuerpo yacente, en el día en que se apagó su existencia, en frase del Vicario Inspectorial, que quiso acompañarlo durante su enfermedad y en sus momentos finales.

Un gracias sincero a los médicos, a las enfermeras y al personal del sanatorio EL LITORAL que se prodigaron por él.

Elevemos nosotros nuestras fraternas oraciones por este hermano salesiano y por sus familiares.

Les agradecería que pidan también por los hermanos de esta comunidad, para que sepamos seguir los ejemplos que nos legó este hermano que nos acompañó durante tanto tiempo en nuestra tarea.

Con gran aprecio en el Señor Jesús los saluda atentamente:

Juan Di Mántova  
Director